

LA ORGANIZACIÓN NACIONAL DE TRASPLANTES

DESDE DENTRO



A la Organización Nacional de Trasplantes,

Un pequeño homenaje a vuestra labor diaria, llena de sacrificio y dedicación, que cambia vidas de manera extraordinaria.

Por confiarnos la oportunidad de ser parte de algo tan importante como salvar vidas. Cada operativo es un recordatorio más de que la humanidad se encuentra en grandes gestos como el vuestro.

Esperamos que esta muestra de cariño y reconocimiento a vuestro trabajo os haga sentir tan orgullosos como nosotros lo estamos de formar parte de esta misión que nos une.

Con admiración y gratitud,

Atlantic Air Solutions

En septiembre de 2015, **Atlantic Air Solutions** abrió un nuevo e ilusionante capítulo. En esa fecha **iniciamos** nuestra tan preciada **colaboración con la Organización Nacional de Trasplantes**, incorporándonos a la red humana y técnica que hace realidad, día a día, el milagro médico que permite utilizar órganos para salvar vidas.

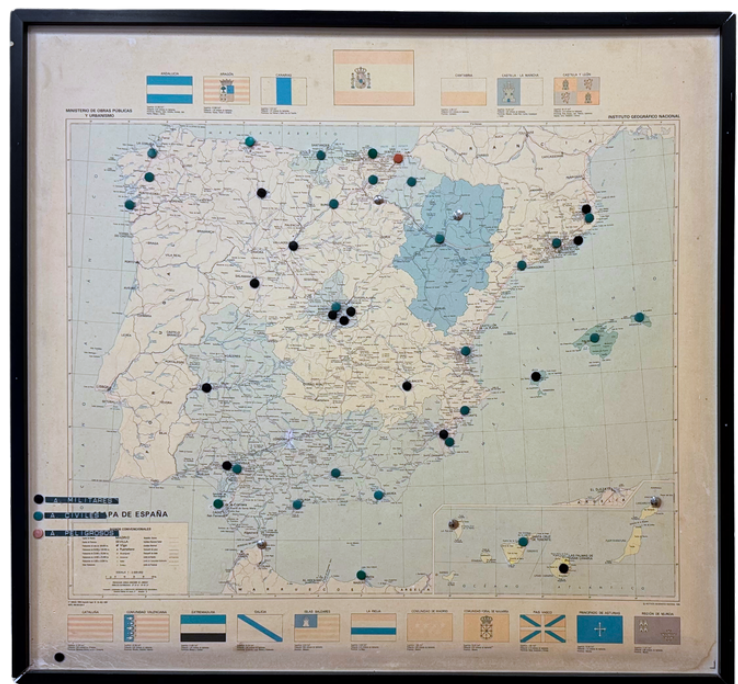
Han sido diez años llenos de historias humanas y de retos que nos han hecho mejorar como personas y como organización. **En Atlantic** todos los encargos son importantes, pero **los vuelos ONT** tienen una carga emocional que **nos invita a dar lo mejor de nosotros**. Y no se nos ocurría mejor manera de repasar esta década que compartiendo un café con Carmen Martín Delagebasala, que fue parte del equipo fundador, Rebeca Bajo Rodilla y Cristina Vidal Tobar.

El trabajo desarrollado por la ONT merece, de manera continuada, el **reconocimiento de las autoridades nacionales e internacionales**. Es el sistema de referencia para publicaciones médicas tan prestigiosas como The Lancet y ejemplo para el desarrollo de sus propias organizaciones para los países de nuestro entorno. **Pero los inicios** de este caso de éxito **fueron complicados** y exigentes para los profesionales que contribuyeron a ponerlo en marcha.

Un ejemplo de logística

Como nos recuerda Carmen, la ONT se fundó en noviembre de 1989 y echó a andar en mayo de 1990. Lo cierto es que en España se venían realizando trasplantes, especialmente renales, desde finales de la década de los 70. Pero para optimizar el sistema, parecía necesario contar con un organismo que unificase los datos y racionalizase el aprovechamiento de los órganos. Un esfuerzo centralizador que parecía ir contra la marcha de los tiempos.

“Cuando nacimos, había todavía ocho CCAA que no tenían transferidas las competencias de Sanidad. Otras las estaban desarrollando.” Frente ese camino de descentralización, **la ONT apostó por la vía de acuerdos**. “Yo creo que nuestro gran acierto fue poner de acuerdo a todos, al margen de la política. Porque los coordinadores de los hospitales podían ponerse de acuerdo entre sí, dentro de una Comunidad, pero no tenían capacidad para negociar con otras”.



Quizá el gran acierto de la ONT fue presentarse, precisamente, como un servicio que garantizaba esa suerte de arbitraje. “Todo en esta vida son acuerdos, acuerdos en favor de todos.” Y esa sensación de red nacional, que encajaba las necesidades de los pacientes y la disponibilidad de órganos basándose en criterios estrictos de carácter médico, fue sin duda una de las grandes bazas del éxito del modelo de la ONT.

“La gran diferencia con otros países de nuestro entorno es que nosotros **hemos consolidado un sistema en el que cada eslabón rema en favor de la cadena**. Todos los equipos médicos, la gente en los aeropuertos, técnicos de todo tipo... En Europa todavía es difícil conseguir que te abran un aeropuerto fuera de horario comercial. En España, un vuelo ONT siempre encuentra pista”.

El ingente trabajo de logística resulta todavía más impresionante si tenemos en cuenta que se hizo en un momento en el que todavía no estaban disponibles muchos avances técnicos que hoy damos por imprescindibles. “Los ordenadores estaban empezando, yo gastaba sobre todo lápices, docenas de lápices con los que mantenía actualizados los listados de donantes y pacientes no solo de España sino también de Europa”.

Todo ello en un momento en el que “había un único teléfono móvil, una maleta enorme. Mientras los médicos vivían pendientes de sus buscas, aquel sistema que enviaba un aviso que obligaba a buscar una cabina o un teléfono público para poder conectar con la persona que había hecho la llamada.



El factor humano

Carmen dedica sus mayores elogios al **Dr. Rafael Matesanz, primer director de la ONT**. “Su enfoque fue realmente revolucionario. Al principio, el trasplante se contemplaba sobre todo como un acto médico, un tema de quirófano. Matesanz puso el foco en la figura del donante, en los aspectos humanos de la donación. Suyo es el lema sin donante no hay trasplante, que constituye la base de la cultura de la donación que ha puesto a España en cabeza en los rankings internacionales”.

“Cada donación es un drama” nos recuerda Carmen, que insiste en que la alegría de disponer de un órgano viable no debe hacernos olvidar que esa oportunidad se genera a través de un fallecimiento. “Hay que acompañar a las familias, a las dos, a las que esperan un órgano y a las que acaban de perder a un ser querido”.

El éxito de la cultura de la donación disparó, paradójicamente, las listas de espera. “Claro, porque de repente había más donantes dispuestos a ceder órganos y, al mismo tiempo, los avances médicos permitían trasplantar con éxito más órganos, no solo los riñones”.

Todo esto fue asumido por una **ONT** con un sistema de trabajo de **24/7**, con un servicio de Coordinación que al principio contaba solo con 6 enfermeras, dentro de una organización que aún no contaba con personal propio. “Todo fue muy voluntarista. Un trabajo ininterrumpido que resolvíamos con turnos, con esfuerzo y con buena voluntad. Todas nos cubríamos unas a otras para mantener el servicio en marcha y, al mismo tiempo, poder conciliar con nuestra vida familiar”.

Durante mucho tiempo, la ONT no tuvo personal propio, sino que se nutría de gente que pedía un traslado desde otros puestos del sistema sanitario o de la administración. “Pero claro, siempre quedaba la incertidumbre de que por cualquier motivo alguna de las personas pidiese el retorno a su plaza de origen.”



Darle alas al corazón

Establecida la red de Coordinación y consolidada la cultura de la donación, el uso del **transporte aéreo** se reveló como la **tercera pata necesaria para garantizar el éxito** del modelo de excelencia que buscaba la **ONT**. Porque si es cierto que sin donante no hay trasplante, también lo es que no hay trasplante viable si no se cuenta con un buen sistema de traslado de los órganos. Un transporte que tiene que ser lo más rápido y profesional posible.

De nuevo, los inicios fueron complicados. “Al principio buscábamos el sistema de reservar un vuelo para el día siguiente, o recurríamos a helicópteros o aviones del Ejército del Aire”. Carmen destaca siempre, “el afán de colaboración permanente de las Fuerzas Armadas. Sin descuidar los protocolos de seguridad a los que están obligados, las **Fuerzas Aéreas se pusieron desde el primer momento a nuestra disposición**, ofreciendo tripulaciones, naves o aeródromos militares”.

En algunas ocasiones, las formalidades técnicas brindaban escenas de película. “Recuerdo un caso en que no funcionaba el fax, o el papel térmico se borraba porque estaba deteriorado y un mando militar me pedía que le mandase la información por no sé qué sistema que a mí no me sonaba de nada”. En los vuelos fuera de hora “había que llamar al gobernador civil (antecesor de los actuales subdelegados del Gobierno) para que enviase a la guardia civil a abrir el aeropuerto por causa de fuerza mayor”.

Para poder mejorar la línea de comunicación con los aeropuertos, Carmen pasó un mes formándose con el Servicio Aéreo de Rescate. “El paso por el SAR nos permitió aprender los rudimentos del sistema de navegación, hablar con las torres de control y con el personal en los términos que ellos entendían. Les estábamos pidiendo que hiciesen un esfuerzo para entender nuestras necesidades y era lógico que hiciésemos lo mismo”.

El desarrollo de las compañías privadas generó también anécdotas simpáticas. “Claro, al principio se generaban como dos momentos. Primero, la ilusión de colaborar en un esfuerzo que salva vidas. Pero luego, la inevitable pregunta de ‘¿quién paga esto?’. Recuerdo un caso en que nos pedían una tarjeta de crédito, algún tipo de aval. Y no lo teníamos. Llegamos a llamar al Dr. Matesanz y lo sacamos de un congreso en París. Nos dijo, haced lo que haga falta. Y hablamos con la compañía y le dijimos, no tengas duda, esto se va a pagar, yo te mando un fax con todos los cuños oficiales que tengo para que no te quede duda. Y conseguimos hacer el vuelo”.

Carmen no duda en elogiar “la **seriedad**, la **profesionalidad**, la **exactitud**” del trabajo con **Atlantic**. “Tenéis ese plus de atención, la llamada antes y después del vuelo, cumplir siempre los tiempos. Trabajar con vosotros es sinónimo de tranquilidad”. Y surgen anécdotas como la de los médicos que una vez que suben al avión “se meten en la cabina del piloto y empiezan a hablar como si fueran ellos los que pilotan la nave”. O casos de trasplantes múltiples, con dos órganos que salen a destinos diferentes, en dos aviones y dos tripulaciones, en los que los médicos casi se confunden. “Es normal, claro, tu sales con tu nevera, centrado en llegar a destino, y te subes al primer avión que ves”.

La **profesionalidad de pilotos y personal de aeropuertos es otro elemento que la ONT destaca como ingrediente de su fórmula de éxito**. “Hay pilotos que salen hacia el aeropuerto para ayudar a prepararlo todo, aunque no vayan a volar y estén de libres. En otros casos, sin arriesgar la seguridad, agotan todas las posibilidades para contrarrestar las circunstancias adversas que pueden surgir en un vuelo, como las condiciones climatológicas que impiden un aterrizaje.

Tenemos personal de tierra que nos llama casi a diario preguntando ‘¿hay algo para nosotros?’ Casos de pilotos que reciben diferentes órdenes y contraórdenes, porque la donación parece viable, luego no, luego otra vez sí...”

Con una operativa cada vez más definida, de la que Atlantic forma parte, lo cierto es que hacer real un avance médico como los trasplantes, no hubiera sido posible sin el concurso de la aviación. Y juntos seguiremos colaborando en el futuro para seguir consolidando nuestro sistema y cambiándole la vida a la gente.





Carta de amor a la vida

Después de casi dos horas de charla, la amabilidad y la capacidad de comunicación de Carmen, Rebeca y Cristina, nos ha permitido conocer mejor la realidad y los orígenes de la ONT. Terminamos el café más orgullosas todavía de que Atlantic forme parte de esta gran familia. El personal de la oficina de Coordinación de la ONT ha crecido, con 16 miembros, en su mayoría enfermeras.

Las actuales cifras de la ONT son impresionantes: **en 2023 se realizaron 5.863 trasplantes y se registraron 2.346 personas que donaron sus órganos. La tasa de donante por millón de habitantes se sitúa en España en 48,9 personas.** Son cifras récord que, como dicen en la ONT, se consiguen “con un presupuesto que equivale aproximadamente a lo que cuesta un solo kilómetro de AVE”. Sin duda, **la inversión más rentable, en términos humanos, de los presupuestos públicos.**

“Cuando salvas una vida, estás salvando esa vida y a toda su estirpe. **¿Cuántos niños y niñas han nacido gracias a que salvas la vida de una persona a través de un trasplante?**”, nos dice Carmen que nos enseña una de las cartas que reciben cada mes de abril. Una madre se las manda como señal de agradecimiento, año a año, desde que un trasplante salvó la vida de su hija. Esa hija, una niña cuando fue operada, ha crecido, ha estudiado una carrera, y la crónica de esa familia adorna el tablero de trabajo de la oficina de Coordinación. **El mejor recuerdo de que detrás de las cifras, de los planes de vuelo y de las horas de quirófano, están siempre las personas, el verdadero centro de los vuelos ONT.**

